

Homilía en la Eucaristía de Apertura del Encuentro de Visitadores

Lunes, 4 de junio de 2007, México

Lecturas: Tb 1,3; 2,1a-8; Mc 12,1-12

“Yo, Tobías, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez”, así habla el autor al comienzo del libro que narra la historia de Tobías. “Yo _____ procedo también con sinceridad y rectitud todos los días de mi vida y realizo muchos actos de caridad para los miembros de mi provincia y para el pueblo de Dios que nuestra provincia está llamada a servir”.

Hermanos míos, hoy comenzamos nuestro encuentro, el encuentro de todos los Visitadores de la Congregación de la Misión, juntamente con el Superior General y su Consejo. Se espera que haya una oportunidad en el curso de este periodo de dos semanas para compartir nuestras historias entre nosotros. Y con esperanza podemos hacerlo así, para animarnos unos a otros a ser más fieles en el servicio que el Señor nos ha pedido para bien de cada uno de los miembros de la Congregación de la Misión y especialmente para los pobres.

Es interesante que ambas lecturas, que la Iglesia universal presenta hoy para nuestra reflexión, sean sobre la responsabilidad en cumplir lo que el Señor ha confiado a los líderes de su pueblo. Por una parte, en el libro de Tobías, incluso frente al desafío de los mandatos de la así llamada sociedad civil, Tobías cumple su obligación, mostrando profundo respeto por los muertos cuyos cuerpos han sido abandonados, dándoles un entierro digno. Es evidente que piensa más en su obligación hacia los otros, y hacia su pueblo, que en sus propios intereses. Antes de sentarse a comer, envía a su hijo para que invite a los pobres a compartir con él la mesa. Fue capaz incluso de lamentarse, para expresar toda la profundidad de su angustia, llorando mientras enterraba a los que habían sido asesinados. Su temor estaba en el Señor y no en los que intentan definir o limitar el ejercicio de su responsabilidad. En el Evangelio, por otra parte, vemos la irresponsabilidad de aquellos a quienes se les había confiado la viña del Señor.

En estos días, todos nosotros, Visitadores, Superior General y Asistentes, tendremos la oportunidad de reflexionar sobre la realización de nuestras responsabilidades. Como ustedes saben, el encuentro

está dividido en dos partes. Una será la sección sobre la formación permanente. Entre las prioridades del Visitador, como establecen nuestras Constituciones, está procurar la formación permanente de los miembros de la provincia. Esto se hace para garantizar que la calidad del servicio mostrado al pueblo de Dios por parte de los misioneros, sea la mejor que podamos dar. La otra parte de nuestro tiempo, aquí juntos, se dedicará al diálogo: los miembros de las distintas Conferencias de la Congregación entre ellos y el Superior General y sus Asistentes con todos los Visitadores debatirán sobre los distintos servicios que estamos llamados a proveer para todos los miembros de la Congregación de la Misión. Ciertamente espero que, de esta forma, podamos ayudarnos mutuamente, así como animarnos unos a otros en la profundización de nuestras responsabilidades en el servicio de la Congregación de la Misión.

Tobías no miraba primero sus propias necesidades, sino las necesidades de sus compañeros, incluso los que estaban en situaciones más desesperadas, haciendo todo lo posible para cuidarles. Ciertamente, así es como debemos entender nuestro papel de siervos-líderes en la Congregación de la Misión. Debemos tener una actitud de apertura y preocupación. Necesitamos escuchar a aquellos que son nuestra responsabilidad inmediata, los misioneros de las distintas provincias. Debemos tener también una preocupación efectiva por el cuidado de aquellos a los que servimos, especialmente los Pobres.

Uno de los temas destacados en ambas lecturas es el respeto máximo que nosotros, como seres humanos, debemos tener unos a otros. Ahora tenemos la oportunidad de reflexionar sobre ese respeto mostrado a nuestros hermanos, a los Pobres, a los otros miembros de la Familia Vicenciana. Al respetarlos, les animamos a venir para conocer más en profundidad el amor que Jesucristo siente por ellos y les animamos a caminar fielmente tras sus huellas.

Permítanme señalar algunos medios a través de los cuales podemos comprobar nuestras responsabilidades e iluminar también algunas de las áreas más significativas donde estamos llamados a ser responsables.

En primer lugar y sobre todo, dado que somos miembros de la Congregación de la Misión, cuya misión es ser fieles al seguimiento de Jesucristo, evangelizando a los Pobres, nosotros, como siervos-líderes, debemos hacer todo lo posible para garantizar que nuestros apóstolados estén en medio de los Pobres y todos nosotros en creciente cercanía a los Pobres, vivir nuestra vocación de forma responsable, con una preocupación especial por los más marginados y abandonados de nuestras sociedades. Nosotros, siervos-líderes, podemos llegar a ser incluso testigos proféticos, abriendo el camino para

que los que están a nuestro cuidado puedan sentirse alentados y animados a hacer lo mismo.

En segundo lugar, se nos anima a fomentar el bienestar espiritual de los miembros bajo nuestra responsabilidad. Como San Vicente nos dice, estamos llamados a ser hombres de oración, orar de un modo sincero y desde nuestra experiencia de Dios que nos habla a través de la experiencia de los Pobres.

En tercer lugar, debemos ser coherentes, para que lo que decimos también lo hagamos. Practiquemos lo que predicamos. Debemos estar en primera línea animando más con la acción que con las palabras.

Finalmente, tenemos la responsabilidad de la formación de nuestras comunidades locales. Eso es profético y da un testimonio tremendo a la sociedad en que vivimos. El mundo está desgarrado hoy por las divisiones, la violencia, la falta de respeto del uno al otro. Pueblos de distintas culturas, razas, e incluso credos, son incapaces de vivir en armonía y paz entre ellos. De este modo, como siervos-líderes, estamos llamados a fomentar vivir juntos en comunidades de apoyo mutuo, que oran juntas, comparten momentos significativos entre ellos, tienen juntos el recreo, descansan y actúan así sin ninguna distinción. Debemos ser, como nos alienta San Vicente, como buenos amigos que se quieren bien.

La responsabilidad del siervo-líder en nuestro mundo actual ciertamente no es fácil. De hecho, humanamente hablando, es imposible. Pero, como hombres de fe, sabemos que para Dios, y por su gracia, todo es posible.

Al reunirnos en torno a la mesa del Señor, fuente y signo de nuestra unidad, como hermanos en Jesucristo y entre nosotros, compartamos juntos esta comida para que seamos alimentados, restablecidos y revigorizados para andar por las sendas de la verdad y de la rectitud todos los días de nuestra vida, realizando esas múltiples acciones de caridad por nuestros misioneros y los Pobres, que estamos llamados a servir.



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General